

Sergio Sánchez Collantes, *El pueblo a escena: republicanismos y tradición democrática en la Asturias del XIX*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2019, 768 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.883-886>

En el marco de la historia contemporánea, la historiografía sobre el republicanismo entre los siglos XIX y XX ha ocupado y aún actualmente ocupa un espacio destacado. Las aproximaciones y enfoques desarrollados se han multiplicado desde hace décadas y, en este sentido, las investigaciones en torno a las realidades regionales y locales del republicanismo permiten una ampliación del conocimiento general sobre una “cultura política” compleja y diversa como es la republicana, como se ha tratado anteriormente en los trabajos de Manuel Suárez Cortina, Àngel Duarte, Pere Gabriel, Demetrio Castro o Román Miguel, entre otros.

Precisamente, la obra de Sergio Sánchez Collantes titulada *El pueblo a escena: republicanismos y tradición democrática en la Asturias del siglo XIX* entronca con este tratamiento regional y local sobre el estudio histórico del republicanismo. La propuesta de Sánchez Collantes se basa, en primer lugar, en la necesidad de dar respuesta a cómo el republicanismo (o, más atinadamente, los republicanismos) se configuró, desarrolló y consolidó en Asturias a lo largo del siglo XIX, teniendo en cuenta la relevancia que, realmente, tuvieron en esta región las alternativas republicanas y demócratas, sobre todo, entre la época isabelina y la Restauración posterior al Sexenio Democrático. El relativo vacío de trabajos historiográficos anteriores, así como las dificultades en la recopilación de fuentes de archivo y, sobre todo, hemerográficas para la realización de esta investigación le plantearon al autor un verdadero reto que, sin embargo y a lo largo de las más de setecientas páginas de trabajo, logró solventar.

En *El pueblo a escena*, Sergio Sánchez Collantes ha utilizado varios enfoques que permiten no situar o encuadrar la obra en una línea interpretativa determinada. Consideramos que, en trabajos como el que ofrece el autor, esta variedad de enfoques y “miradas” sobre el objeto de estudio es un acierto. El de Sánchez Collantes no es un trabajo de historia política “clásica”; tampoco es, aunque él lo señale en su introducción, un trabajo de “historia social de la política”. Al centrarse en la corriente actual de estudios regionales y locales sobre el republicanismo español, la variedad

de aproximaciones hace prácticamente imposible enmarcar en un solo espacio *El pueblo a escena*. Hay, por supuesto, elementos de la historia política más “clásica”, como hemos señalado, o tradicional; historias de parlamentarios o de los principales líderes del republicanismo astur, así como sus relaciones con los grandes “próceres” republicanos del Ochocientos, particularmente durante y después del Sexenio Democrático. A lo largo de todo el trabajo, hay una deuda constante con el análisis de los republicanismos españoles desde el ámbito de estudio de las “culturas políticas”. Las aclaraciones que Sánchez Collantes aporta al inicio de su trabajo sobre este aspecto son pertinentes, e indudablemente la categorización que permite el estudio de las culturas políticas resulta una herramienta metodológica útil para llevar a cabo investigaciones como la suya. *El pueblo a escena* no es tampoco un estudio de culturas políticas pero, como destacamos, recoge buena parte de su heurística, lo que permite una aproximación más profunda sobre todos aquellos elementos simbólicos o emocionales que, como han tratado anteriormente autores como Manuel Suárez Cortina o Ángeles Barrio Alonso, trascienden el estudio tradicional de las “ideologías”.

Estudio regional y aproximaciones locales al territorio astur del siglo XIX; prosopografías o “historias de vida” de los principales nombres y líderes del republicanismo asturiano durante la Restauración, sobre todo; espacios, lugares comunes e ideales que conforman las culturas políticas republicanas y democráticas del periodo en una región que apenas había captado la atención de la historiografía anterior. Todo ello da forma al hilo conductor de la hipótesis e interés que Sergio Sánchez Collantes plasma en su estudio sobre el republicanismo asturiano entre las primeras décadas del siglo XIX y hasta 1890, en líneas generales (aunque haya incursiones en los primeros años del siglo XX, por la pura necesidad del discurso). De esta manera, *El pueblo a escena* queda dividido en siete capítulos, separados a su vez en tres partes, a saber: “Acercamiento a los orígenes y la propagación del republicanismo en Asturias (1789-1874)”; “La configuración política de la diversidad republicana (1874-1890)”; “Las bases sociales de la democracia republicana en la Asturias del Ochocientos”. Así, en la primera parte del trabajo Sánchez Collantes hace un recorrido tan necesario como ilustrativo del “magma” liberal, demócrata y progresivamente “republicano” (con toda la problemática de lo que el término significaba en aquellos momentos) entre el periodo inmediatamente posterior a la Revolución Francesa y el reinado de Isabel II, pasando por la crisis del Antiguo Régimen en España a lo largo de los reinados de Carlos IV y Fernando VII.

Al acercarnos a la lectura de esta primera parte pudimos comprobar, gracias al trabajo de Sánchez Collantes, que la importancia del republicanismo asturiano no sólo en su propia región sino en el conjunto de la vida política española del siglo XIX comenzó a tener especial relevancia ya en estos primeros momentos, de tal manera que, hacia los años sesenta de aquella centuria, la diversidad, riqueza y amplitud de propuestas republicanas en Asturias era ya una realidad indiscutible.

Las pugnas entre unitarios y federales, la variedad de federalismos republicanos y la conflictividad sociopolítica del Sexenio Democrático y de los primeros años de la Restauración se habían consolidado hasta el punto de permitir al autor, en la segunda parte de la monografía, profundizar en cada propuesta y en los hitos principales en los que el republicanismo tuvo su propio protagonismo en la vida política y social asturiana, sin perder de vista un eje geográfico que se configuró, sobre todo, entre Oviedo, Gijón y, en menor medida, Avilés. Episodios como la partida republicana de 1880 en el Concejo de Lena, poco conocidos y apenas tratados anteriormente, asimismo, permitieron al autor visibilizar la existencia de movimientos de este tipo, existentes en otras regiones y, por otro lado, condicionados por otra clase de partidas armadas como las que pudo protagonizar durante el periodo el carlismo. Por otro lado, nos resulta particularmente destacable la aproximación que Sánchez Collantes hace sobre el caciquismo y el ejercicio del poder local por parte de algunos de los líderes del republicanismo astur, relacionados directamente con los líderes republicanos nacionales.

El uso de las *recomendaciones* en la vida política y electoral de los primeros años de la monarquía alfonsina, a partir de 1874, así como la normalización de las prácticas caciquiles típicas del periodo incluso por parte de candidatos o personalidades del republicanismo asturiano permiten observar y constatar algunas de las ideas que, sobre este fenómeno, ya desarrollase en su momento Carlos Dardé, por ejemplo. Sánchez Collantes observó cómo fue prácticamente imposible no utilizar este tipo de mecanismos de coerción y control político, para poder concurrir en las elecciones del periodo y que los republicanos contasen, así, con representatividad en las instituciones de la Restauración. Aquí consideramos algo tibia la interpretación del autor sobre cómo aquellos líderes republicanos valoraban la necesidad de utilizar prácticas caciquiles que ellos mismos criticaban. En rigor, la praxis política del proceso pasaba por la negociación con los poderes locales y, condenas morales aparte, la realidad se basó finalmente en la sistematización de estas prácticas. Que los republicanos no practicasen en la misma medida de las corruptelas y

amistades políticas del periodo puede tener que ver, quizás, con la propia condición de minoría que tuvo en el periodo la propuesta republicana, por muy destacada que fuera su presencia sobre todo en los núcleos urbanos. El peso del caciquismo en las zonas rurales y las villas o capitales de provincia obliga a pensar en esta práctica política como una relación demasiado asimétrica como para compararla satisfactoriamente o valorar la resistencia del republicanismo a estos usos (y abusos).

Por otra parte, el análisis de Sergio Sánchez Collantes se centró en la proliferación y diversificación de las propuestas federales en la región, así como en la eclosión de cada vez más centros republicanos en Asturias hacia los años ochenta del siglo XIX y, sobre todo, tras la muerte de Alfonso XII. Los intentos de unidad en el seno de los distintos partidos y facciones republicanas, los hechos de 1886 o la aprobación de la propuesta de Constitución del Estado federal de Asturias, entre otros hitos tanto en la política nacional como regional, sirven de trasfondo por medio del que comprender la pluralidad y la vitalidad del republicanismo en estos momentos, en el que el caso astur no era ni mucho menos una excepción. Esto, en última instancia, permite unir el final de la segunda parte de la monografía con la tercera, concerniente a las bases y apoyos sociales del republicanismo. La aportación que ofrece Sánchez Collantes en este sentido termina de acotar los espacios de sociabilidad, afinidades reales y posibilidades de un republicanismo heterogéneo, diverso y cambiante a lo largo del periodo estudiado por el autor y que permite concluir que, en el caso concreto de Asturias, la importancia del republicanismo democrático a lo largo del siglo XIX contribuye a una mejor y mayor comprensión de la vida política y de su propia “cultura política” en el siglo XX posterior.

Jesús MOVELLÁN HARO  
Universidad de Cantabria  
[jesus.movellanharo@gmail.com](mailto:jesus.movellanharo@gmail.com)